



PROFETISMO  
*de*  
FRANCISCO COLL

ESTUDIO SOBRE NUESTRO PADRE COLL REALIZADO POR LAS  
HERMANAS  
DEL PRIMER RECYCLAGE DE ROMA

-ENERO – ABRIL – 1979  
grupo 3

---

**PROFETISMO DEL P.FRANCISCO COLL**

- INTRODUCCIÓN
- FORMACIÓN DEL PROFETA
- EJERCICIO DE LA MISIÓN PROFÉTICA
- SU PROFECÍA
- ACCIONES PROFÉTICAS
- NUESTRO PROFETISMO HOY



H. Purificación Lorenzo  
H. M<sup>a</sup> Ángeles Cabria  
H. M<sup>a</sup> Luisa Puente  
H. Enedina Martínez  
H. Lucia Stary

CURSO DE FORMACIÓN PERMANENTE – R O M A 8 enero-29 abril 1979

AÑO BRSTIFICACIÓN DE NUESTRO FUNDADOR

## EL PROFETA

UN PROFETA DE MI TIEMPO  
LANZA UN GRITO EN MI ORACION  
MANTEN FIRME TU ESPERANZA  
NO DESTRUYAS TU ILUSION.

Vamos caminando, amigos,  
nuestro destino es andar  
cuando la noche se acerque  
o la aurora brille ya.

Sé tú camino que inquietes  
a los que quieran pasar,  
que nunca tus huellas dejen  
sombras de mediocridad.

(J. López )

## INTRODUCCIÓN

Nuestro Padre Coll fue un profeta de su tiempo porque recibió, asimiló vivencialmente y transmitió la palabra de Dios escondida en la “nube” de los signos pobres de todos los días.

Supo comunicar a los demás sus propias experiencias acerca del encuentro con Cristo, que es la Palabra de Dios pronunciada en circunstancias concretas.

Como auténtico profeta: exhorta, consuela, edifica... en el ambiente de su tiempo. Hombre de Dios que predica la alegría de la salvación, su frase preferida era: “al cielo, al cielo”, ¿queréis ir al cielo?, preguntaba con la sencillez y profundidad que le caracterizaba, a cuantos se le acercaban a solicitar algún favor especial. El pan de la Palabra de Dios no podía estar ausente.

## FORMACION DEL PROFETA

Hemos rebasado ya el Centenario desde la muerte de Francisco Coll. Disponemos pues de una buena perspectiva para contemplar su historia personal y social y la obra de salvación que Dios llevó a cabo a través suyo.

Toda obra maestra, toda planta fructificada, ha tenido un proceso de formación, de desarrollo, hasta la eclosión en el resultado final.

Pocos tienen la suerte de conocer y acompañar este sorprendente proceso. Es al final, al contemplar la obra en plenitud, cuando uno intenta reconstruir los estadios intermedios cargándoles de significado.

¿Cuáles fueron los afanes, las luchas, los logros y fracasos de Francisco para llegar a ser en plenitud, para poner de manifiesto el BIEN y la VERDAD depositados en su alma?

El proceso total y continuo sólo es conocido por Dios y por el mismo Francisco. Nosotras sólo logramos aproximaciones. Nos sentimos impulsadas, no obstante, a acercarnos a su gran figura con la experiencia adquirida en la contemplación de las obras arquitectónicas de la antigua Roma, de que a medida que nos acercamos a ellas, mayores proporciones percibimos, mayor es nuestro sentimiento de admiración por ellas, por el artista, mayor nuestro deseo de crecer en la armonía de todo nuestro ser.

Y sabemos que Francisco es una obra maestra de la gracia y la naturaleza, UN SANTO, y que acercándonos a él, crecerá nuestro amor, nuestro deseo de santidad.

El desarrollo espiritual de Francisco fue ayudado por su madre desde el comienzo. Ella se encargó de iniciar y alimentar la vida cristiana de su hijo. Así, Francisco recibe el Sacramento del Bautismo al día siguiente de su nacimiento<sup>1</sup>.

Según el testimonio de la Hermana Luisa Mumbrú<sup>2</sup>, Francisco recibió la primera comunión a los 11 años y desde su niñez recibía con frecuencia el Sacramento de la penitencia. Fue confirmado en la fe cristiana el 17 de agosto de 1818<sup>3</sup>.

Francisco Coll y Guitart queda agregado a la Iglesia, incorporado al reino de la gracia. Queda pues vinculado a la obra redentora de Cristo desde su más tierna infancia y

---

<sup>1</sup> Venchi. Saggio doc. II, pág. 152

<sup>2</sup> Positio I Introducción, pp. 27 y 28

<sup>3</sup> Venchi. Saggio doc. III, p. 152

por lo tanto predispuesto a optar por Dios y por su Reino.

Según el testimonio de la H. Inés Pujols, desde su niñez improvisaba púlpitos para predicar a los niños. Esta predisposición a la piedad y su afán por el estudio fueron los signos convergentes que movieron a madre e hijo a optar por el camino del seminario, como la mejor vía para la realización de Francisco, el benjamín de la numerosa familia.

Las circunstancias le ofrecen la oportunidad de actuar como instructor de niños<sup>4</sup> y aquí es posible que se despertara su vocación hacia la enseñanza.

En su tiempo de seminarista, la vida social en Vic estaba muy alterada. El recibió elocuentes lecciones de su momento histórico. Al igual que los profetas del A.T. va adquiriendo el conocimiento y amor de su pueblo.

Francisco vivió su momento histórico en plenitud a imitación del período de Jesús en Nazaret.

Esta época de Nazaret es la que prepara el fruto en la labor apostólica<sup>5</sup> y contribuye a la realización personal.

Se dirá más tarde de la generación de Balmes, Claret, etc. a la que perteneció Francisco que, “la dureza de los tiempos que tuvieron que vivir hizo de ellos más que hombres traumatizados, hombres curtidos”<sup>6</sup>.

Su devoción mariana pudo ser alimentada en la iglesia de los dominicos de Vic. Según se lee en la carta del prior de Vic al Maestro General de la Orden, fechada el 25 de febrero de 1830, en dicha iglesia “se explica todos los días de fiesta el santo Rosario y se cuenta con gran concurrencia”.

Es muy probable que Francisco asistiera a estos actos ya que este mismo año pide la admisión en el noviciado de esta ciudad.

Este amor a María le ayuda a adquirir las actitudes marianas. Al igual que ella no improvisó su SI trascendente<sup>7</sup>, Francisco prepara también su momento decisivo. Vive abierto a la Palabra de Dios, condición esencial del verdadero profeta<sup>8</sup>. Cuenta con la intercesión y ayuda de María para que la acción del Espíritu sea fecunda en él, como lo

---

<sup>4</sup> Positio Introd. p. 37

<sup>5</sup> Esquerda. Hacerse disponible para amar, p. 48

<sup>6</sup> Martín Tejedor. El episcopalismo de Montserrat y Navarro

<sup>7</sup> Lc. 1, 34

<sup>8</sup> Amelia Robles, Rev. Anunciata, nn. 112 y 113 (9) Act. 1, 12 y ss.

fue en el Cenáculo con la asistencia de María<sup>9</sup>.

De su empeño por vivir la vida cristiana con radicalidad brota su vocación religiosa.

Su vocación dominicana es posible que se despertara en el trato con un profesor de moral del seminario, el dominico P. Jaime Pontí Vilaró del convento de Vic gran conocedor de los anhelos y problemas de la juventud<sup>10</sup>.

Según contaba el mismo Padre Coll a las Hermanas, entró dominico no por iniciativa propia sino por un suceso providencial. La Hermana Creus relata el encuentro de Francisco con un hombre que le dijo: “tú Coll, debes hacerte dominico”. Desde entonces, decía él, jamás pude echar de la cabeza es te pensamiento: “Debes hacerte dominico”.

Trata de dar respuesta al Señor y llama al convento de Vic. Pero surgen dificultades. No puede ingresar en ese convento.

Ejercita la constancia como medio de ser fiel a lo mejor de sí mismo, como camino para construir su propia identidad y así llegó a tomar el hábito dominicano en el convento de Gerona en 1830.

El carisma profético de Santo Domingo en su doble aspecto de predicación itinerante de la verdad y pobreza evangélica, le caló hasta el fondo:

“Era muy estudioso, con gran inclinación al púlpito, su pobreza aparecía grande”<sup>11</sup>.

Vestido el santo hábito fue tanto su contento que le parecía que ya estaba en el cielo<sup>12</sup>, pero pronto se verá privado de esta justa seguridad para ser fortificado en su fe, esperanza y amor como Jeremías, para su misión<sup>13</sup>, con una experiencia de éxodo.

Por la orden de exclaustación de Mendizibal, es obligado a abandonar el convento junto con los demás religiosos. El Padre Posa, superior de la comunidad, les despidió con dos recomendaciones para su vida incierta: dar buen ejemplo y ser observantes. En el alma de Francisco se debieron de grabar con la fuerza de preceptos.

---

<sup>9</sup> Act. 1,12 y ss

<sup>10</sup> José M<sup>a</sup> Coll. Anales del Inst.de estud. Gerundenses 16, 1963 (11) Lesmes Vida (L.V.) pp. 23 y 24

<sup>11</sup> Lesmes Vida (L.V.) pp. 23 y 34

<sup>12</sup> L. V. p. 22

<sup>13</sup> Jerer. 36, 16

Como el profeta Amós<sup>14</sup> tiene conciencia de la seriedad de su destino y por eso, colabora con el plan de Dios con una fidelidad extraordinaria a su ser religioso. Dentro de su profetismo dio gran importancia al testimonio religioso como valor profético en sí, explicitado por Pablo VI en el documento sobre la Evangelización<sup>15</sup>.

Ante la incertidumbre del futuro de las instituciones se ordena sacer dote para la Iglesia universal, “Nos D. Fray Juan José Tejada, obispo de Solsona..., hemos promovido a Francisco Coll al sagrado orden del presbiterado con el título de pobreza y con letras suplicatorias de su Vicario Provincial. De lo cual damos fe”<sup>16</sup>. Francisco participa así de la misión profética de Cristo<sup>17</sup> y de la herencia confiada a los apóstoles, la responsabilidad de PREDICAR LA VERDAD<sup>18</sup>.

Recibe por parte de la Iglesia el envío para ejercer el sacerdocio profético del N.T., en su doble aspecto de culto y pastoreo de almas.

La principal preocupación de todo profeta del A.T. fue la situación, vicisitudes y problemas de la vida religiosa de sus contemporáneos inmediatos<sup>19</sup>. Cristo se movía a compasión ante aquellas muchedumbres que estaban desorientadas, como ovejas sin pastor<sup>20</sup>.

En tiempos del Padre Coll, el Obispo de Urgel escribía: “Los pueblos tienen hambre de la divina Palabra, el clero es muy apático en general”<sup>21</sup>.

Francisco participa ya del anhelo devorador de la gloria de Dios<sup>22</sup>. El largo período de formación le ha llevado a tomar su opción fundamental de forma irrevocable: seguir a Cristo ejerciendo el servicio profético de la verdad, cual otro Domingo del siglo XIX.

---

<sup>14</sup> Am. 7, 15-16

<sup>15</sup> E.N. 69

<sup>16</sup> Venchi Saggio, p. 157 (17) Jn. 10, 10

<sup>17</sup> Jn. 10,10

<sup>18</sup> Encicl. Redent. Hom. Juan Pablo 11, n° 19

<sup>19</sup> Los hombres y el mensaje del A.T., Peter F. Ellis p. 282 (20) Mc. 6, 34

<sup>20</sup> Mc. 6,34

<sup>21</sup> Carta del Obispo de Urgel al Nuncio, año 1853 (22) Is. 26, 8-9

<sup>22</sup> Is 26, 8-9



## **EJERCICIO DE LA MISION PROFETICA**

Como trompeta mandó Dios al Profeta Isaías que levantase su voz diciéndole: “Clama, no ceses, levanta tu voz como TROMPEI'A y declara a mi pueblo sus maldades, y a la casa de Jacob sus pecados ya que cada día me requieren y quieren saber mis consejos”.

El Padre Francisco Coll, al igual que el Profeta Isaías, fue escogido por Dios y con su voz de TROMPEI'A clamaba sin cesar, levantaba su voz con unción evangélica y se dejaba oír por los pueblos con admiración, con gusto, con entusiasmo, siendo sus expresiones transmitidas de boca en boca. En Castelltersol, el Padre Coll era conocido con el nombre de Trompeta, y es que los pueblos, por ese instinto que Dios les comunica, convierten en lenguaje vulgar las expresiones de que el mismo Dios se ha servido para mostrar la gracia de sus escogidos (L.V. p. 581).

El objetivo principal del Profeta es persuadir de que hay que obrar, mover su auditorio no sólo a creer, sino a vivir su fe, empleando todos los medios. El profeta exhorta, reprende, alaba, incita. Intenta mover la voluntad por medio de la imaginación, empleando todo el poder persuasivo y convincente de las palabras concretas, semejanzas, parábolas, alegorías. Una de sus características es su dependencia, doctrinal y literaria, empleo y repetición de fórmulas.

Es Maravilloso ver cómo la persona del Padre Coll, captó su misión de profeta y cómo cumplió ampliamente este objetivo, explotando para ello todas las cualidades que el Señor le dio.

Así nos dice su biógrafo el Padre Lesmes (V., p. 344): “Era el Padre Coll dotado de un buen físico, porte exterior sencillo y atractivo, de voz sonora y armoniosa, sensibilidad exquisita, imaginación abundante en comparaciones, memoria retentiva y entendimiento naturalmente práctico, voluntad enérgica”.

El Padre Clotet declara: “Yo no he visto predicador tan simpático”. El mismo Padre Clotet nos dice: “El Padre Coll, modulaba la voz como quería”, era ésta tan clara y penetrante que conmovía el auditorio. En adelante ya no me admiré de que la fama publicase que el Padre Coll convertía tantas almas, pues aunque no se sirviera de la elocuencia humana, no podían dejar de rendírsele, al oír aquellas frases, salidas del corazón encendido del amor de Cristo y en vivísimos deseos de cooperar al bien de los pecadores.

Antes de lanzarse al sagrado ministerio atesoró expensas exigidas a todo apóstol,

a todo profeta (L.V. pp. 58-59).

Es bueno recordar las palabras del Apóstol San Pablo en su 1ª C. a los Corintios, 13, 2: “Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia, si no tengo caridad, nada soy”.

Francisco Coll, fue un apóstol de la caridad. Recomendó a sus hijas todas las virtudes, pero de modo especial la Caridad, la Caridad, la Caridad (Regla o Forma de vivir, p. 50).

La elocuencia del Padre Coll era enteramente evangélica, detestaba la hojarasca de voces huecas, evitaba tratar esas cuestiones que por su novedad, desdican de la común utilidad del auditorio, o por su marcado tinte académico sientan mejor en un periódico que en la cátedra del E. Santo (L.V. p. 147).

Esta gracia de la palabra que tuvo el Padre Coll, incluye el don de sabiduría y de ciencia que como dice el apóstol Pablo, consiste en hablar con eficacia al entendimiento, a la voluntad y a los sentidos.

Tuvo también el Padre Coll la gracia de lenguas, se hacía entender de todos, hablaba de modo que instruía, movía el afecto, haciendo que le escuchasen con gusto y rendía los corazones de modo especialísimo (L.V. p. 581).

El profeta nunca puede guardar la Palabra para sí, tiene que comunicarla a los hermanos.

Así el Padre Coll vive de esta Palabra, tiene experiencia de Dios, tiene experiencia de lo que predica, Era tanto lo que translucía esta vivencia interior que convencía a las gentes, las personas seglares dejando a veces sus campos, acuden presurosos a exponerle sus dudas y a pedirle consejos. Los sacerdotes veían también en él un espíritu práctico, superior e imparcial, que disipaba las dudas, desvanecía los temores y daba en el clavo de sus intenciones (L.V., p. 344).

Con cuánta razón escribía el Obispo de Urgel, el Ilmo. Guardiola: “El que hace prodigios es el buen Padre Coll. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como él” (L.V. p. 433).

“Tenía a la gente pendiente de sus labios”. “Hasta de diez leguas acudían a oírle (L.V. p. 580).

El Padre Coll trataba la Palabra divina como un sacramento. Escribía sus pláticas y sermones y no perdonó medio alguno para embelesar a sus ovejas.

Desgraciadamente han llegado a nuestros días pocos de estos escritos, si bien podemos admirar en los escritos inéditos:

- Doctrinas prácticas per una missió de quaresma (film)
- Carta autógrafa al Sr. Ficón, Balaguer 10 de abril de 1862 (Archivo de la Congregación. Madrid)
- Carta autógrafa dirigida al Nuncio de S.S. en España, Mons. Lorenzo Bariti, Vic, 11 de seto 1863, Archivo secreto Vaticano.

Ninguno que lea sus pláticas tildará de superficiales sus sermones ni de desordenadas sus conferencias, antes por el contrario se admirará de que un hombre todo del pueblo y todo práctico, acumulase tan variados y sutiles conocimientos y abarcas e tan ingeniosos procedimientos (L.V., p. 148).

Veamos cómo en sus mismos escritos se las ingeniaba para hacerlos llegar a la reflexión profunda con ejemplos caseros.

Padre Coll, explíqueme con algún ejemplo, el modo con que debo examinar mi conciencia para confesarme:

¿Has visto a las mujeres mirarse al espejo para ponerse guapas? Me dirás, Padre, todos los días lo he visto en mi mujer y mis hijas. Se miran tan fijamente, que reparan hasta una pequeña mota que tengan. Y no sólo esto, sino que mi mujer y mis hijas se han puesto en la cabeza carámbanos. No te entiendo si no lo explicas más. Quiero decir, Padre Coll, que llevan los cabellos por delante arreglados y con unos papelitos que parecen cigarros. Pues día tu mujer e hijas que el cuidado que ponen en adornar el cuerpo, valdría más que lo pusieran por el alma. Pero volvamos al caso, así lo debes hacer tú para examinarte, mirarte con todo cuidado en el espejo de la conciencia, mirar en qué has faltado para confesarte de todo. (L.V. p. 160).

Su alma había sido creada para el apostolado. El amor de Dios le agitaba y no le dejaba descansar. Un volcán de amor rugía en su pecho y necesariamente tenía que hacer sus explosiones.

Para Francisco Coll, no hay asamblea pequeña entre las almas, un alma sola es por sí sola un gran pueblo. (L.V. p. 149).

Como hombre todo de Dios y siguiendo el ejemplo de Jesucristo en sus sermones, y de San Pablo en sus epístolas, cuando el Espíritu de Dios le agitaba, rompía bruscamente el hilo del sermón y se engolfaba de lleno en sublimes arengas a la virtud y diatribas contra el vicio, o en amorosos coloquios con la Santísima Virgen. Pero aún en estas mismas digresiones se mostraba tan oportuno, que parecía un profeta o un pescador, que después de haber tendido la red para coger los peces de una cascada, ve en el remanso uno muy grande, y dejando como olvidada la red, tira el anzuelo para pescarle. (L.V. p. 149).

Para animar a la perseverancia, excitaba a la devoción del Rosario, alistando a millares en el Rosario Perpetuo.

La salvación la hacía fácil mediante los Sacramentos y la intercesión de la Virgen.

En el trabajo era incansable, tanto en el confesonario como en el púlpito, distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina, sin mirar tiempos, ni días, siempre encontraba ocasión para enseñar el camino del cielo (L.V. p. 416).

Abrazaba a los pecadores con amor de padre (L.V., p. 71). Era tanto el celo y el fervor con que predicaba, que el sudor aparecía por encima del roquete. En uno de sus sermones dijo que nunca le había sucedido lo que al entrar en Borredá, y predicando exclamaba a menudo: “Por la rudeza del corazón de los borrenadenses, acepta, Jesús mío, esta bofetada” y se la daba tal, que hacía estremecer.

Su voz hacía temblar el templo. Más con su dulzura animaba con la confianza en la Virgen Santísima. Con la suavidad de la misericordia terminaba siempre sus sermones con aquel AL CIELO, AL CIELO, ganando los más endurecidos corazones.

## PROFECIA EN EL PADRE COLL

Los pueblos tienen hambre de la palabra divina y cuando encuentran a alguien que les hable al corazón, se mudan y cambian de vida. La palabra no es para que el apóstol se la guarde. Quien recibe la Palabra debe comunicarla a los hermanos. (1ª Cor. 9, 16)

El Padre Coll como profeta conoció las necesidades de su tiempo, el hambre de la palabra de Dios, la ignorancia de la doctrina cristiana. Denuncia el pecado, la inmoralidad y el indiferentismo (2ª carta del Nuncio).

Era un hombre que infundía confianza por la riqueza de su ternura, amor, dulzura, caridad con que hablaba y por ello, todos los que le escuchaban no se daban por ofendidos. Era tal el celo, que algunos de sus compañeros decían de él: “donde pasa el Padre Coll nada puede espigarse”.

Exhortaba a la oración para alcanzar la salvación. “Estad ciertos que el mundo está perdido, está lleno de culpas y abominaciones por falta de oración”. “Las personas que se dedican a la oración mental si son buenas se perfeccionan, y si son malas dejan la mala vida”. (La Hermosa Rosa, pág.4 y 5) “Todos debemos ocuparnos de dar gracias a Dios y pedir para alcanzar la salvación” (Regla o forma de vivir, cap. 32).

“Si cuando las huestes enemigas de la fe se aprestan al combate, nosotros estamos dormidos, si cuando los jabalíes salidos de la selva se preparan a devorar el rebaño de Jesucristo, nosotros como perros mudos no tenemos boca para ladrar, si cuando la Iglesia se ve acometida por sus cuatro lados, nosotros estamos arma en brazo, sin tomar arma en el combate, la Iglesia no sucumbirá, porque no duerme ni dormita el Dios que la defiende.

Tenemos un arma que bien manejada nos asegura la victoria: LA ORACION.

El Padre Coll era un hombre libre, tiene el coraje de la libertad, exclaustro, perseguido, pobrísimo, enfermo, etc., no perdió nunca su identidad. Fiel a su vocación de Dominicano, fue un hombre alegre, jovial, gracioso en el trato con los hombres, simpático en toda la extensión de la palabra. Los niños le seguían, gustaban de repetir su nombre, las personas seculares acudían a exponer sus dudas y disfrutar de su conversación. Los sacerdotes veían en él un espíritu práctico, imparcial que disipaba dudas, desvanecía temores. Las religiosas que disfrutaban de su dirección aprovechaban para pedirle consejo. (L.V., pág. 343-344) Irradiaba alegría y gustaba de ésta en los demás. Decía:

“algunas personas para llevar una vida espiritual y recogida, llevan una vida melancólica. Es un error grande, porque el recogimiento nace del amor a Dios y la tristeza y melancolía del demonio”. Su carácter en general era serio, sus conversaciones de Dios y del cielo. Animaba mucho al cielo a la confianza, a la devoción a la Sma. Virgen.

Hablaba con tanta frecuencia del buen Dios, que algunas veces predicaba y se preguntaba, quién predica hoy, los otros contestaban “el Bon Déu” por la frecuencia con que invocaba un nombre tan santo. (Pos.is.virt.pg.18)

Profetizó “No fue la revolución quien les echó de los conventos, sino la relajación de la santa pobreza” (L.V. pg. 30).

Conoció por iluminación interior la muerte de su madre (L.V., pg. 358). Vaticinó que la señora Companya no moriría de su grave enfermedad (L.V. pg. 355). Que la hermana Antonell después de la muerte del Vble. sanaría de su enfermedad (Crón. pg. 32).

Para que los fieles pudiesen ser devotos de los misterios de la fe, escribió un libro popular, con la explicación y exposición de cada uno de los misterios, titulado La Hermosa Rosa (post. s. pg. 19).

Otro libro que nos dejó escrito es: Escala del cielo o el Santo Rosario, como medio muy a propósito para subir a él (Año 1862). Es una exhortación continua a la mansión celestial.

“En medio de las agitaciones y trabajos de la vida, que son inseparables de la vida cristiana, ¡levantad, levantad los ojos al cielo! En medio de todas las miserias de la vida no penséis más que el goce de una gloriosa eternidad futura” (Esc. del Cielo, pg. 24).

Deja entrever en sus páginas un amor grande a la Santísima Virgen, no se cansa de inculcar el rezo del Rosario, escalera para ir al cielo.

Si queremos ser fieles al Padre Coll tengamos este deseo de cielo, donde encontraremos todo lo que nos puede llenar nuestro corazón, ya que está creado para el cielo. En el cielo está nuestro tesoro, allí deben terminar nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras esperanzas (Escal. del Cielo, pg. 25).

## **ACCIONES PROFETICAS EN NUESTRO PADRE COLL**

Nuestro Padre Coll no sólo se dedicó a predicar la Palabra de Dios a los hombres de su tiempo sino que dejó una estela luminosa que proyecta y proyectará su luz a través de las generaciones: El ejemplo de su vida y su obra.

La primera y más importante acción profética en nuestro Padre Coll es -la santidad de su vida- Entendió y llevó a la práctica el mandato de Jesús “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en los Cielos”, Mateo, 5, 48.

Toda su vida fue una constante aspiración y esfuerzo por ser fiel a la propia identidad: cristiano y dominico. Grandes fueron las dificultades que a través de su vida le salieron al paso en la realización de esta tarea, pero siempre venció con gran fortaleza de ánimo. Ni las personas ni los acontecimientos fueron capaces de doblegar su férrea decisión: incompreensión, pobreza, situación política de su tiempo, críticas despiadadas, oposición a su obra...

“Teniendo escrúpulos de su vida tranquila en casa de la familia de Puigseslloses, que tan generosamente le había acogido en momentos difíciles, supo romper los lazos afectivos que le encadenaban y eran un gran impedimento para una entrega total al servicio de Cristo en su Iglesia”. L.V. p. 37.

En sus predicaciones manifestaba el profundo amor a Jesús y María. Era tal su fervor que cautivaba a las multitudes. “No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro...” San Mateo, 5, 14.

Existen testimonios abundantes de las personas que colaboraron y presenciaron la actividad misionera de nuestro Padre. “El fruto de la misión fue sumamente copioso. Los penitentes eran innumerables, desde la mañana a la noche rodeaban nuestros confesonarios y no sabíamos cómo despacharlos a todos a pesar de ser un tiempo desfavorable, pues había caído mucha nieve y el frío era intensísimo. Nunca vi al Padre Coll quejarse del rigor de la estación y del cansancio”. Jaime Clotet, Claretiano, compañero de nuestro Padre Coll en la misión de Manlleu. Cita P. Garganta, pág. 417.

¿Acontecimientos extraordinarios en la vida del Padre Coll?, no son indispensables para constatar una vez más la santidad de su vida.

“Nada vi en él de extraordinario, llamaba sí la atención por hacer tan bien las

cosas ordinarias”. P. Domingo Coma.

Era un hombre lleno del espíritu de Dios, cautivaba con su presencia, celo por las almas, humildad... “ángel de paz”, le tituló el Decano de Moyá, Rdo. P. Isidro Dalmau.

Cultivó todas las virtudes, sobre todo la Religión, obras de misericordia con el prójimo y la mortificación consigo mismo. Era un enamorado de la caridad.

¿El orden sobrenatural confirmaba su misión con milagros y profecías? Algo de todo esto debía haber en el Padre Coll, sólo así pueden explicarse ciertos hechos y la resonancia de su predicación. P. Lesmes.

### **SU OBRA: LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA**

Tan imposible es hablar del Padre Coll sin hablar de su Obra, como navegar en el mar sin tropezar con las aguas. L.V., pág. 8. 86.

La Obra del Padre Coll “LA ANUNCIATA”, es la expresión de su profundo amor a Dios, a María y a las almas. Fue un pensamiento maduro, fruto espontáneo de la inspiración de la caridad y de la esperanza. L.V., pág. 48.

El Padre Coll, envuelto, inmerso en el espíritu de Dios, caminaba, se adentraba sin resistencia, y ni él suponía OBRA tan pujante y vigoroso. Así son los santos.

"Bendita y alabada sea, oh Dios mío, vuestra adorable providencia. ¿Quién había de pensar que de polvo de la tierra formasteis una obra tan grande y portentosa como este Instituto? Regla o forma de Vivir... Introd.

El Padre Coll en sus andanzas misioneras conoció las enfermedades más ordinarias de las almas y de la sociedad, y para ello quiso aplicar la medicina más eficaz, sembrar la fe no sólo en los mayores sino también en los tiernos corazones de la niñez.

El proyecto, humanamente hablando era sobrehumano y hablando religiosamente era divino, y como tal tuvo sus dificultades ante las cuales nunca se desanimó. ¿No tengo fundados motivos para decir con el profeta: “no es esto obra de Dios y admirable a nuestros ojos? Sí, sí, es obra de Dios y dada al mundo por los méritos de mi Padre Santo Domingo, para manifestar con ella que Dios se vale de los



ignorantes para confundir a los sabios y de los débiles para confundir a los fuertes”.

Ciertamente, el Padre Coll pudo exclamar con el profeta David: “Si grande fue el número de los dolores que afligió mi corazón, grandes fueron también los consuelos que alegraron mi alma”.

La Congregación, en poco tiempo fue la admiración de todos, tanto por su florecimiento como por los frutos que produjo en la enseñanza de la juventud y niñez de los pueblecitos necesitados.

“Eran pobres despreciadas que nada tenían, ni tampoco el Padre Coll, servían por la sola vida y el vestido, pero es lo cierto, que el Padre Coll, con su celo y mucho trabajo y empleando cuanto recoge con su predicación, ya cuenta en el día de hoy con 36 establecimientos en distintos puntos de Cataluña... En Vic tiene hoy más de 60 novicias, las cuales se forman en espíritu religioso y se les da una educación esmerada, hasta ahora es un prodigio ese Instituto. Carta del Obispo de Lérida al Nuncio, 1864.

“Dios con su bendición conserve y aumente el buen espíritu que en este Instituto ha introducido el Padre Coll y recompense su desprendimiento y fatigas”. Carta del Nuncio al Obispo de Lérida, 1864. La semilla echada en tierra buena produjo el ciento por uno.

Ha pasado más de un siglo de este acontecimiento y el santo Instituto, que con tanto cariño fundó nuestro Padre Coll, ha extendido sus brazos por todo el mundo. El buen Padre Coll tenía tanta confianza en la Madre de Dios, que no dudó en que ella supliría, por algún medio su ausencia y la protección constante del mismo. En su enfermedad recurrió a María Santísima y la suplicó que se dignara poner bajo su maternal protección a sus buenas Hermanas, y desde entonces ya no pensó en ellas, tanta era su fe.

El título de “DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” que escogió para el santo Instituto, encierra un significado profundo de nuestro SER Dominicano: Recibir a Cristo con la sencillez y disposición de María y darlo al mundo con la misma sencillez que nuestra Madre. Ese Misterio es el compendio de la vida de nuestro Padre Coll y ese debe ser siempre el de toda Dominica de la Anunciata.

## NUESTRO PROFETISMO HOY

La Anunciata hoy mira con admiración maravillosa a nuestro Padre Francisco Coll, que será beatificado el próximo 29 de abril.

Es el Padre Coll un nuevo astro humilde y luminoso que brilla en el firmamento de la Iglesia, donde el hombre contemporáneo, muchas veces ofuscado por focos de luz artificial, o perdido en la duda ante las estructuras y opresiones, ante una mentalidad positivista, cerrada a toda idea trascendente. Ante la supravaloración de lo práctico con respecto a los dogmas, ante la constante contradicción: de una parte conciencia de sus triunfos con el progreso técnico pero al mismo tiempo la angustia de encontrarse bajo nuevas formas de esclavitud.

Ante este mundo, el Padre Coll hace ver, que vale la pena vivir la vida por Dios y por los hermanos.

Hace ver los signos claros de Cristo crucificado y resucitado, y el espíritu de las bienaventuranzas.

El Padre Coll como auténtico profeta cristiano está abierto a la Palabra de Dios, fue su fiel servidor, encarnó esta Palabra en su amor cotidiano a la persona humana y hoy como ayer sus hijas escuchan la Palabra a través de las Constituciones -eco de la Iglesia- que nos exhorta a promover al hombre a través de la educación (N.L. nº 95).

El Padre Coll fue un contemplativo, tuvo una fuerte experiencia de vida de oración, supo penetrar profundamente el plan salvífico universal del Padre. En los momentos fuertes de silencio y oración contempló la figura de Jesús: como Misionero, como Profeta, como Salvador y asimiló sus enseñanzas, particularmente el Sermón de la Montaña, -las Bienaventuranzas- las Parábolas del Reino y los Discursos de la Última Cena, vio, palpó, quemó su vida por plasmar a Cristo en la necesidad de su tiempo: La educación cristiana de la niñez y juventud.

Hoy, que esta necesidad es tan viva, tan urgente como en la época del Padre Coll y que la Iglesia nos lo pide ¿Qué debemos hacer sus hijas de la Anunciata para continuar fiel al carisma de nuestro Padre y al fin de nuestro Instituto?

En los números 94, 95, 96 de nuestras Constituciones está la respuesta clara, como profecía escrita, como testamento, como carta amorosa y a la vez apremiante, como grito desesperado de su corazón ardiente que pongamos todo nuestro ser, en el fin

específico. Que la niñez y la juventud sea la preocupación que nos obsesione.

El Padre Coll nos pide hoy que vivamos días llenos de amor, que gastemos por los niños, principalmente los más pobres, “yo soy el pobre”, todas las reservas de nuestro corazón y facultades.

El Padre Coll anuncia en nombre de la Iglesia. En él la dimensión eclesial era su norte y guía, persuadido de que la obediencia rescató al género humano (L.G. 56), y a imitación del gesto fundamental de Cristo: el sí a la Voluntad del Padre.

Hoy como ayer la Iglesia actualiza la misión de Cristo, Verbo de Dios hecho hombre enviado por el Padre antes que todo para “proclamar la Buena Nueva” (Lc. 4, 18) Y nos pide a las Dominicas de la Anunciata hoy, además del testimonio de vida, anunciar a Cristo con la Palabra a la niñez que la Providencia pone en nuestras manos para conducirlos a la fe, por el Evangelio, como Fuente de toda Verdad salvadora y de toda norma de conducta (S.V. 7).

#### El Padre Coll está al servicio del mundo

El Padre Coll se humaniza en la realidad para vivir y anunciar el Evangelio. Se siente enviado a los hombres, para descubrir y acrecentar la semilla del Evangelio, para realizar la salvación integral del hombre.

Hoy, en nuestras Leyes, en los números 100 y 101, el Padre Coll nos pide que hagamos realidad la fidelidad al Espíritu.

Hoy, como ayer, el Padre Coll es el ejemplo concreto para sus hijas de la Anunciata y para el mundo entero, en él podemos ver, palpar y medir su doctrina con los hechos de su vida.

Que Dios nos libre del peligro de ser falsos profetas, por anunciar no mirando a la Congregación, por posturas personales y hasta a veces agresivas, por formar grupos o comunidades cerradas, por activismos que nos impiden ser profundas, por no haber unidad entre el ser y hacer..., etc.

Hoy podemos constatar en nuestras Constituciones la línea de actualidad, de vigencia, tanto en el Carisma de nuestro Padre Fundador, como en el fin específico.

El Padre Coll hoy nos pide caminar por el mismo sendero de Cristo. Debemos reproducir la vida de Cristo y continuar la misión de Cristo, para ello debemos ser signo

personal del mismo Cristo como lo fue el Padre Coll.

Hoy el Padre Coll nos dice: Las almas os esperan, piden a voces la salvación, no os hagáis esperar.

¡Gastad vuestras vidas por Cristo! Como el cirio ante el altar del Sacrificio.  
¿Cómo le responderemos?

-----